

POLÍTICA

armonía. Su actuación fué buena y se le aplaudió como merecían.

Luego, otro coro—fuera de concurso— vino a saludar a las Autoridades y al Jurado, antes de comenzar su campaña, aquella bella noche: El coro del «Pat», que poseyendo—no obstante el escaso número de componentes—una serie de buenas cualidades melódicas, hubiese hecho mejor, cantando sólo su última canción. La Virgen de Montserrat se lo hubiese agradecido, y nosotros también.

Porque, dentro de todo cabe la elegancia y el buen gusto.

★

Y comenzó, con aquel su propio carácter y donaire, la serie de canciones, o más todas ellas, con que la Cruz Roja, de esta ciudad—digna en el aspecto suyo propio, de todos los plácemes y respetos—nos regala todos los años, en esa noche que se designó para que en ella todo fuesen cantos de coros, formados al calor de un ideal o de una amistad.

Creemos una equivocación el persistir en esa idea—que como idea, en sí, fué buena—porque al hacerlo, conduce al sentir del pueblo—equivocadamente—hacia otros caminos, que no son los humildes y sencillos, de los coros de la Pascua de Resurrección.

La Unidad, sólo puede lograrse con la aportación de todos a una misma idea.

★

Y acompañado del prestigio que siempre tiene todo lo que está aromado de la tradición, se presentó el coro de «Cán Mariano». Cumplió al saludar y al cantar; pero nos dejó tristeza en el alma: tristeza de decepción.

Mayores torres cayeron; y algunos orbes se enderezaron.

★

Al entrar en la Plaza aquella bandada de alegres aves sonoras, integrada por los muchachos — y las bellas niñas — del Frente de Juventudes de nuestra ciudad, hasta la luna—esa luna llena de las grandes solemnidades—sonreía; y tenía razón. Porque con ellos llegaba la alegría, la gracia, la sal y la esperanza, de todas las tierras de España que en Dios y en el Caudillo confían.

Porque es así como se hacen las cosas: con la sonrisa en los labios y el alma a flor de las canciones. Bellas canciones de León, de Asturias, de Cataluña, de Soria, de Santander, de Burgos—solar de Castilla,—de Aragón, de Galicia—la de los sueños, junto a las deliciosas rías—y de la Extremadura—donde van los pastores, lejos del nido, dejando solos y entristecidos a sus amores.

De todos los lugares nacionales—esa alegre juventud que forma la Falange—habían recogido unos aires, que nos recordasen el sentir—alegre o triste—de aquellas tierras, que como la nuestra sienten y viven pensando en España.

Difícil es saber cual nos agradó más: por eso creemos un acierto el concierto con que esos obnegados jóvenes nos obsequiarán en el día de hoy, en el salón de actos del Casino. Allí podremos gustar—plenamente: todo el valor del arte puro, de su fino arte.

No en balde decía—el cantar—uno de sus mejores heraldos: «...los otros, tienen música hechicera. Nosotros tenemos al señor Ruera.»

¡Como no iban a ser los mejores, si el saber y el arte, habían entlazado sus manos, con la alegría de la juventud!

★

Afuera: murmullos de satisfacción y aplausos. Dentro: silencio de una sala pequeña. Presidencia de Autoridades—Delegado Municipal de Hacienda y Delegado de Propaganda de F. E. T. y de las J. O. N. S.— Reunión de un Jurado—Profesores de Música, señores Francisco Vilaró, Ramón Camps, y Feliciano Marceña y Profesor de Arte, señor Montagud.—«Fallo unánime» y sin discusión.

España en la guerra actual

Hace aproximadamente cuatro años que España empezó a despertar del sopor en que estaba hundida; al cabo de tres años de heroica y cruenta lucha acabó de despertarse. Durante esta lucha se desmoronaron todos los artificios y argumentos montados e importados del extranjero que decían que el patriotismo, tradicionalismo, espíritu de progreso, caballerosidad, no existían más que en la antigua historia de España.

Está claro y patente que en España existen en grado sumo, patriotas, tradicionalistas, revolucionarios, caballeros; es más, todo este conglomerado de concepciones y de hombres se han compenetrado y han formado un bloque inquebrantable.

Con estos datos, sacados de la realidad, y con estos hombres al mando de los destinos de la Nación, no es de extrañar que España no se sienta indiferente ante la cruenta guerra, pero necesaria, que se está desarrollando en Europa y que amenaza salirse del Continente.

Esta guerra no es de índole material, esta guerra es de concepciones, de ideologías. Por un lado, la resistencia a cambiar las viejas y gastadas formas de gobierno, el espíritu reaccionario, el patrón oro; por el otro, la juventud y dinamismo en sus gobernantes y en su nueva forma de gobernar, los verdaderos revolucionarios, el trabajo. Estas fuerzas patentes como son diametralmente opuestas, tenían que chocar y han chocado.

España no puede quedarse indiferente. España tuvo que eliminar todo lo viejo y gastado, todo lo que tenía síntomas de reacción, y la fuerza que dió el traste con todos estos valores, fué la juventud, los revolucionarios Nacional-Sindicalistas, lo

Ni que decirlo habría el fallo del Jurado, si todos, luego de oírlos, o tras leer esta breve reseña, ya lo sabemos; no obstante:

Primero, el Frente de Juventudes; le siguen los de Acción Católica y en tercer lugar los «Manolazos».

★

Al salir—risueños, por no haber discutido—en la gran Plaza, reina el silencio y a lo lejos resuena el eco de los coros que van pregonando por todo el pueblo el triunfo de un Concurso de bellas ideas.

★

Amanece—huyeron las estrellas que alegraron la noche—y aún rondan por la ciudad, que duerme, algunos coros de los que salieron para cantarnos y alegrar esa bendita Pascua de Resurrección.

★

Es de día, nuevamente—ya domingo—y aún canta, por nuestras calles, aquel ejército blanco, que—al mando de un santo sacerdote—nos demuestra, que la vida puede ser feliz, cuando así se quiere que sea.

★

Si pudiésemos mandar, ordenaríamos que fuesen todos los días Sábado de Gloria.

Así, siempre nos dormiríamos bajo el eco de los cantos alegres, que lo son, por ser de todas las tierras de España.

El Secretario del Jurado,

MIGUEL MONTAGUD

Único que quedaba y queda sano en España.

Si a esto se le añade la ayuda moral y material que nos prestaron los que en momentos difíciles supieron comprendernos, como los españoles no hemos sido nunca ingratos y menos traidores, no hace falta exigir mucho al pensamiento para encontrar la razón del por qué España no puede ni está indiferente a los hechos y vicisitudes de la guerra actual.

Esta guerra es también de reivindicaciones, se trata de reparar errores cometidos bajo la influencia del egoísmo, del odio, del rencor. España ha sido el más grande Imperio del mundo y hoy aún, en España, no podemos llamarnos todos españoles.

En fin, desde todos los puntos de vista en que se pueda enfocar la guerra actual, se denota la importancia vital que para España tiene su término y resolución. Si sale triunfante la reacción, lo viejo y gastado, toda la sangre derramada habrá sido estéril, los innumerables actos de heroísmo y sacrificio sin límites habrán sido inútiles también, y esto en ningún modo puede ser.

Hay que estar preparados a toda eventualidad, es cuestión de vida o muerte.

El Caudillo que supo vencer, sabe, no cabe la menor duda, cuál es la posición que se tiene que adoptar ante esta guerra, y cuando dé la voz, si esta se hace necesaria, es preciso que todos los españoles sepan también responder con entusiasmo. —P. V. R. Larache, 30 de Marzo de 1941.

Miércoles, día 23 : DIA DEL LIBRO
Librería Carbó

E. GARRETA POUS

OFICINA-ADMINISTRATIVA

CONTRIBUCIONES, CÉDULAS
 PERSONALES E IMPUESTOS
 DE ESTADO Y MUNICIPIOS,
 A DOMICILIO (SIN ANTICIPO)

Traveseras, 1, pral.

GRANOLLERS